

EL CONCURSO DEL LICEO

MEMORIA

DEL

SINDICATO MUSICAL
DE CATALUÑA



BARCELONA

IMPRESA Y PAPELERÍA DE MANUEL TÀSIS

Calle de Tallers, 6, 8 y 10

1908

28

(1497) (00) 32

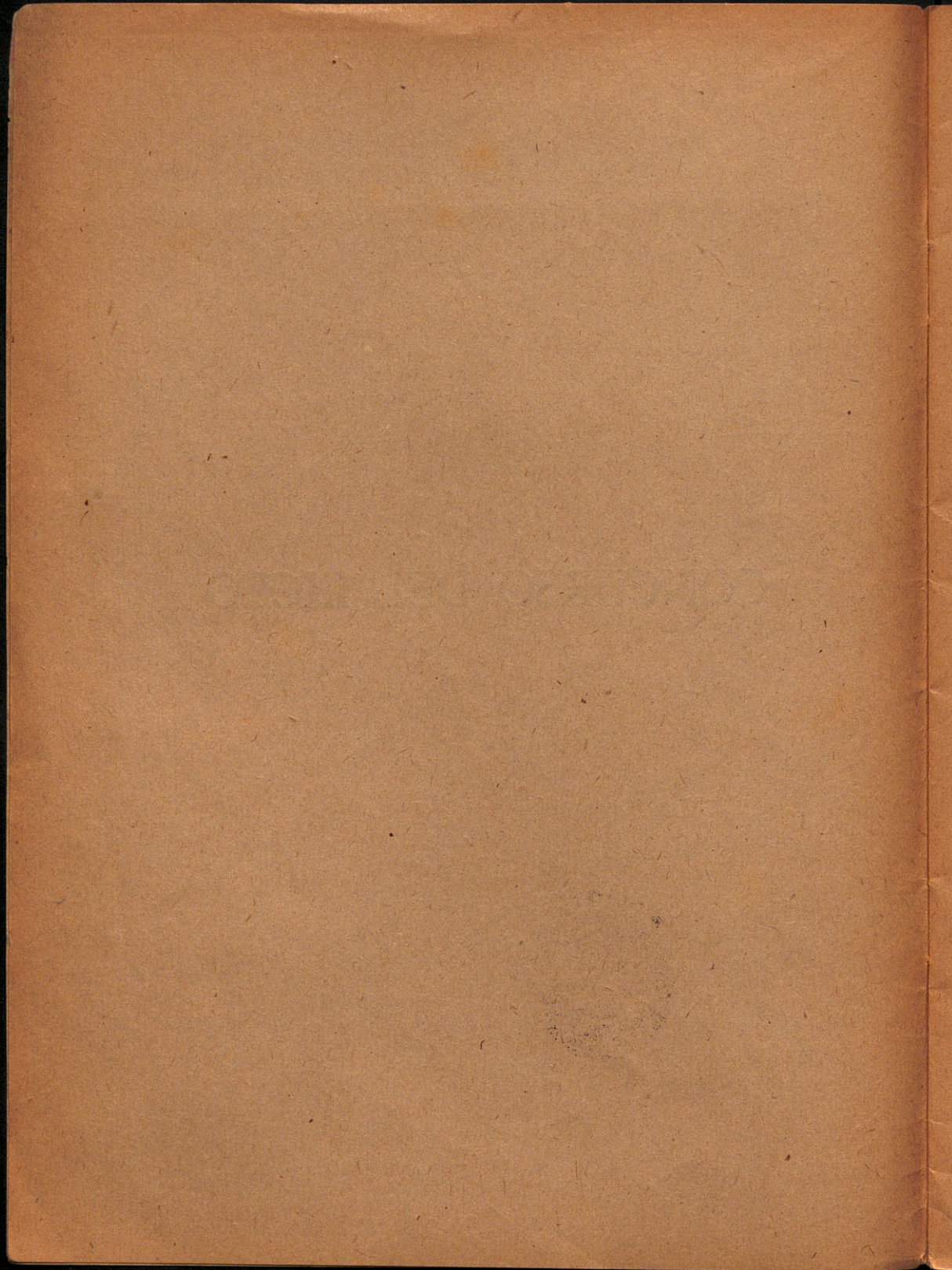
THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY

ASTOR LENOX TILDEN FOUNDATION

1215 Broadway, New York City

1911

CONCURSO DEL LICEO



EL CONCURSO DEL LICEO

MEMORIA
DEL
SINDICATO MUSICAL
DE CATALUÑA



BARCELONA

IMPRESA Y PAPELERÍA DE MANUEL TASIS*

Calle de Tallers, 6, 8 y 10

1908

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

MEMORIA

OF THE

MEMORIA



MEMORIA

DEL

Sindicato Musical de Cataluña

Con motivo de unas cartas remitidas á nuestro Secretario por don Tomás Coronel, distinguido profesor de orquesta en Madrid, autorizando su publicación para demostrar todo lo que ha mediado á fin de inclinar el ánimo de su señor hijo, para que aceptase la plaza de primer cornetín del Gran Teatro del Liceo, se ha puesto en descubierto toda la trama burda seguida para declarar la guerra al Sindicato y creemos que ya es justificadísimo que expongamos con claridad y con pruebas documentales todos los trámites seguidos con la Empresa de dicho Teatro, evidenciando la corrección con que se ha procedido que contrasta con la de los que faltando al Reglamento social y al compañerismo que debe reinar entre los socios, han procurado reclutar profesores para dicha orquesta; y, por lo tanto, considera esta Directiva un compromiso de honor el refutar los únicos cargos, absolutamente inexactos que contra ella se dirigen, en una de ellas, dirigida á dicho señor y firmada nada menos que por el que hasta hace poco era Presidente de nuestra Consultiva, D. Joaquín Sadurní, y de la cual sólo extractamos los párrafos que en forma de historia escribe y que por ser los que fundamenta su falta social no pueden dejarse sin merecida contestación. He aquí los párrafos.

Dice el Sr. Sadurní:

Artículo 1.º El Sindicato gestionó la formación de orquesta del Gran Teatro del Liceo, rompiéronse las negociaciones entre el Empre-

sario y el Presidente, prohibiendo la Junta del mismo el concurrir á unas *Bases* para un *concurso* que la Junta de Gobierno del Teatro, tuvo á bien mandarnos á domicilio á los que antes formábamos parte de la orquesta.

Art. 2.º El Sindicato prohibió terminantemente el concurrir al concurso que finió el 21 de Septiembre próximo pasado y se fijó un anuncio firmado por el Presidente, prohibiendo el hablar dentro del local del asunto del Liceo, item más, la Junta hizo unos trabajos de *zapa* para arreglarse sus Teatros valiéndose de dos de sus satélites, reclutaron firmas y les dieron un voto de confianza para obrar con toda libertad echando á la miseria á todo el profesorado en general.

Art. 3.º Se colocaron todos sus amigos muy á gusto de los firmantes y los del Liceo esperando órdenes. El 21 de Septiembre terminó el plazo del Concurso para la formación de una orquesta *exclusiva para el Gran Teatro del Liceo*, con plazas vitalicias y haciéndolas respetar la Junta de Gobierno á los Empresarios, según el artículo 42 de dicho contrato, más un aumento de un 5 por 100 al primer quinquenio, 10 por 100, 15 por 100 y como máximo el 20 por 100. La Junta de Gobierno del Liceo, nombró un Jurado compuesto de 3 ó 4 Maestros, entre ellos había el Maestro Director de la Escuela y Banda don Antonio Nicolau; todo esto es para que sepas que la mayoría de los aspirantes á la orquesta éramos socios Sindicados, y con prohibición de concurrir, pero habíamos hecho caso omiso de la prohibición por los derroteros que la Junta del Sindicato seguía ó sigue:

En contestación á todos estos cargos y hoy que la orquesta del Gran Teatro, está ya formada y en funciones, no se podrá tachar al Sindicato de ejercer coacción alguna y sólo haremos nosotros también historia de la tramitación seguida, con objeto de que el profesorado en general de España y los confederados extranjeros, juzguen con datos evidentes la conducta observada por la Junta Directiva.

DOCUMENTACIÓN

En sesión celebrada por la Directiva el 22 de Mayo de 1907, según consta en el libro de actas, aprobóse la Tarifa especial para el Liceo, formulada después de amplia discusión, unificando las remitidas y votadas por cada sección, que componen el Sindicato.

NOTA.—Esta Tarifa se expuso en la Tablilla de anuncios y es de notar, que las únicas consideraciones que iban manifestando los profesores al examinarlas, eran de que todavía eran modestas para la categoría del Teatro, pues resultaban algunas secciones, no muy equitativamente compensadas con respecto á otras.

Como estaba abierto el concurso para la adjudicación del Teatro, al Empresario que lo solicitase, se dirigió un oficio á la Junta de Gobierno del citado Coliseo, adjuntándole dicha Tarifa y cuando se supo que el Empresario favorecido era el Sr. Bernis, se le felicitó por oficio, remitiéndole también la Tarifa acordada.

Hé aquí, los dos oficios:

«La Junta Directiva de este Sindicato se complace en remitirle para su debido conocimiento las adjuntas tarifas aprobadas por este Sindicato Musical que considera deben regir desde la próxima temporada en el Gran Teatro del Liceo, para que no puedan alegar desconocimiento de las mismas, los señores que entren en concurso como aspirantes á empresarios de ese Coliseo. Dichas tarifas son la aspiración del profesorado barcelonés y han sido acordadas ante las imperiosas necesidades de los tiempos presentes que obligan al profesor á presentarse con el decoro debido y con las suficiencias artísticas que requiere nuestro Gran Teatro.—Si se digna fijar su atención en ellas podrá observar que si bien son alterados los sueldos en comparación á los años anteriores, en cambio, son extremadamente modestos si se comparan á otros teatros de idéntica categoría artística, como son el Real de Madrid, San Carlos de Lisboa, el Real Teatro de Oporto, San Carlos de Nápoles y otros, quedando el nuestro á muy bajo nivel, relativamente.—La Junta espera que, lejos de creer sea una exigencia nuestra, considere que los sueldos establecidos son lo suficiente reducidos para compensar al profesor que vive de su arte y ocupa un sitio preferente como es del ya citado Liceo.—Dios guarde á usted muchos años.—Barcelona 25 de Mayo de 1907.—El Presidente, *Ricardo Giménez*.—El Secretario general, *Joaquín Boadella*.—Sr. Presidente de la Junta de Gobierno del Gran Teatro del Liceo».

«La Junta Directiva de este Sindicato Musical, enterada de haber resultado usted favorecido por elección con la Empresa de nuestro Gran Teatro del Liceo, aprovecha esta ocasión para felicitarle por tal honor y se complace en remitirle para su debido conocimiento las adjuntas tarifas aprobadas por esta Corporación que considera deben regir desde la próxima temporada en el mencionado Coliseo. Dichas tarifas son la aspiración del profesorado barcelonés y han sido acordadas ante las imperiosas necesidades de los tiempos presentes que obligan al profesor á presentarse con el decoro debido y con las suficien-

cias artísticas que requiere nuestro Gran Teatro.— Si se digna fijar su atención en ellas podrá observar que si bien son alterados los sueldos en comparación á los años anteriores, en cambio, son extremadamente modestos si se comparan á otros teatros de idéntica categoría artística, como son el Real de Madrid, el Real Teatro de Oporto y San Carlos de Nápoles y otros, quedando el nuestro á muy bajo nivel, relativamente.—La Junta espera que, lejos de creer sea una exigencia nuestra, considere que los sueldos establecidos son lo suficientes reducidos para compensar al profesor que vive de su arte y ocupa un sitio preferente como es el del ya citado Liceo.—Dios guarde á usted muchos años.—Barcelona 29 de Mayo de 1907.—El Presidente, *Ricardo Giménez*.—El Secretario general, *Joaquín Boadella*.—«Sr. D. Alberto Bernis».

En Junta general extraordinaria, celebrada el 15 de Julio de 1907, después de aprobarse varios artículos adicionales, solicitóse por la Directiva un voto de confianza, para todo lo que pudiese sobrevenir en la marcha del Sindicato, y haciendo uso de la palabra el Sr. Sadurní, en su favor, el voto fué otorgado por unanimidad.

«Conforme ofrecí en mi contestación de 1.º de Junio al oficio conque el Sindicato Musical de Cataluña; que usted tan dignamente preside, se dignó favorecerme, tengo el honor de comunicarle, que aceptando la Junta de Gobierno del Gran Teatro del Liceo mi proposición de formar una orquesta permanente para el Liceo, cuyos profesores quedaran á cubierto de las contingencias de cambios de empresas ó de otras causas fortuitas, aquella ilustre Junta de Gobierno ha resuelto promover un concurso público para proveer las plazas que han de constituir dicha orquesta cesando en consecuencia toda intervención directiva mía, en la parte puramente administrativa y orgánica de esa corporación.—Tal solución que asegurará por tiempo indefinido la posesión de sus plazas á los legítimos poseedores de ellas, garantizándoles al propio tiempo, decoroso sustento durante las temporadas ordinarias del teatro, y las extraordinarias que puedan ofrecerse, implica, como es lógico, la compilación de unas tarifas que respondan á la capacidad financiera del Teatro; y como en el fondo, si la Junta hace los nombramientos, pesa sobre la Empresa la carga del presupuesto, he de permitirme llamar la atención del Sindicato Musical acerca de determinados conceptos de su oficio y de las tarifas que se sirvió remitirme, con el firme deseo

de llegar á una solución satisfactoria para los dos.— Desde luego, el hecho de que en los teatros que se citan en el oficio del Sindicato Musical, los profesores de la orquesta disfruten de mayores sueldos que los del Liceo, no puede aducirse como argumento, sin hacer al mismo tiempo á colación que en los aludidos coliseos los precios de las localidades y del abono son duplicados. Y no se diga que la Empresa tiene la facultad de elevar los precios, pues realmente, más que de la Empresa, dependen de los hábitos del público, del ambiente de la ciudad y de un cúmulo de causas que están en la conciencia de todos nosotros, que hace imposible aumentarlos. Y solo he de recordar aquí, que todas las empresas del Liceo sin excepción, han terminado sus gestiones con grandes quebrantos materiales, cabiéndoles la única compensación, de orden puramente moral, de haber contribuido al fomento del arte, móvil principal que me ha guiado al solicitar de nuevo el teatro, unido á un empeño de amor propio.—Por otra parte, todas las manifestaciones de la actividad barcelonesa y singularmente los teatros sufren una tremenda crisis á causa de las excepcionales circunstancias porque nuestra capital atraviesa desgraciadamente desde hace muchos años, y mucho es si las empresas se arriesgan en estos momentos para contribuir al restablecimiento de la normalidad y al fomento de las artes, pareciéndome precisamente esta ocasión la menos oportuna para pretender el Profesorado mejorar sus condiciones económicas.—No ignoro que á la Empresa anterior se le había presentado una nueva tarifa, que suponía un considerable aumento sobre la precedente. Pero al volver á hacerme cargo de la empresa, lisonjeábame la idea de que el Sindicato Musical habría derogado aquel aumento en consideración á mi larga historia y á las cordiales relaciones que han existido siempre entre el profesorado y yo.—Mas, cual no sería mi sorpresa al ver que en las tarifas que se me han remitido el aumento es aún mayor, lo cual no está en relación ni con los recursos económicos del Teatro del Liceo, ni con la deferencia que en justicia esperaba merecer.—Yo quisiera que estas razones mías llevaran al ánimo de la entidad que usted tan dignamente preside, la persuasión de que me animan los mejores deseos de corresponder y ser útil al profesorado del Liceo. Pero, al propio tiempo confío que los méritos, que á costa de sacrificios pecuniarios he contraído durante los veinte y cinco años que he hecho funcionar el teatro, hasta en épocas tristes y azarosas de penosa memoria, y la consideración personal con que siempre he tratado á la

orquesta cuyos intereses he procurado defender á todo trance, me autorizan á esperar que el Sindicato Musical deje las cosas en el estado en que se hallaban al terminar el período de mi última gestión.— Esto es lo que deseaba comunicarle, á fin de que la entidad de su digna presidencia al tomar nota del concurso que abrirá la Junta de Gobierno del Liceo, que tan evidentes y reales ventajas ha de reportar al profesorado, haciéndose cargo de la equidad y justicia de mis razones, cosa que no pongo en duda, atendido el espíritu justiciero que siempre ha animado á esa Corporación, se sirva modificar la tarifa en el sentido antes indicado, pues sería para mí altamente doloroso que hubiera de verificarse el concurso con una tarifa que no fuese aceptada por ese Sindicato.— Dios guarde á usted muchos años.—Barcelona 17 de Julio de 1907.—*Alberto Bernis*.—Sr. Presidente del Sindicato Musical de Cataluña.

Reunida esta Junta Directiva del Sindicato, para deliberar respecto á las conferencias que con usted han tenido lugar con objeto de recoger impresiones sobre el Concurso y Tarifas del Gran Teatro de su digna Empresa, le comunica, el juicio que merecen á la misma y las impresiones recogidas entre el profesorado por ser el reflejo fiel del mismo.—Dejando aparte el hecho de no haberse dignado la Junta de Gobierno de ese Gran Teatro contestar al oficio que el Sindicato la dirigió, comunicando y adjuntando las aspiraciones y renumeración del profesorado, hecho que parece significar, no reconocer la entidad musical que representa al mismo, del cual se necesita para el concurso, hay en este algunas bases que á poco que el profesor se haga cargo, no le convendrá aceptar. Una de ellas, es que la Junta del Gran Teatro del Liceo, podrá disponer de la orquesta en temporadas extraordinarias, sin citar fechas ni duración y sólo ofrece los honorarios que pague el Empresario que actúe y solo por el tiempo que funcione, reservándose el derecho (apoyado por el artículo 42 de su Reglamento) de prescindir de ella, si conviene organizar algún espectáculo con orquestas extranjeras; de modo que no quedando libre el profesor para contraer otros compromisos, terminada la temporada ordinaria, puede llegar el caso de que el espectáculo que se organice necesite un reducido número de profesores y los excedentes, sin embargo, no obtendrán compensación alguna, siendo esto á nuestro parecer verdaderos contratos leoninos. Si verdaderamente se tratara de organizar una corporación fija para el Liceo, podría equipararse á nuestra Banda Municipal

y entonces comprenderíamos que aunque no se le pudiese garantizar al profesor un sueldo todo el año, podría fijársele una temporada, por ejemplo, de ocho meses, durante los cuales estuviera completamente á disposición de la Junta, y como tendría derecho al cobro durante los interregnos que hubiese entre los espectáculos, el sueldo podría ser hasta más módico del que se pretende en nuestra Tarifa actual.—Esta es á la ligera la impresión que ha producido á esta Junta Directiva la reseña que de la simple lectura de las Bases, han dado nuestros comisionados y por si no hubiera interpretado la misma bien en conjunto, lo que pretende esa Ilustre Junta y Empresa, este Sindicato se atreve á rogarle encarecidamente se sirva facilitarle una copia de las Bases del Concurso con objeto de hacerse cargo y poder con verdadero conocimiento de causa, juzgar las ventajas que de ellas resulten.—Respecto á las Tarifas, también le ha de hacer notar que si al parecer, es verdad, que usted ofrece en este quinquenio, más ventajas y más trabajo; con las 40 pesetas que se propone aumentar la nómina, con la base de 78 profesores no llega ni con mucho á la Tarifa que ya aceptó la anterior Empresa y dista mucho más de la que aspira actualmente conseguir el profesorado.—Todo lo expuesto es la impresión que se ha recogido entre el personal idóneo del Liceo y como ya se tuvo el honor de manifestarle personalmente la Directiva de este Sindicato ni ordena ni hace coacción alguna al profesor sino solamente regulariza reglamentariamente las aspiraciones del mismo, manifestadas por sus votos en las secciones de que se compone esta Corporación y una vez hecho esto, se limita, velando, no obstante, siempre por los intereses del profesorado á ella confiados notificarlo á las Empresas. Esta Junta Directiva espera, pues que no dudando de las buenas relaciones que usted desea mantener con el Sindicato Musical, verdadera y única representación del profesorado músico barcelonés, que se hará cargo con su recto y alto criterio de todo lo que este aspira, que lejos de ser una exigencia, es lo menos que puede pretender quien ocupe un lugar en la orquesta del muy respetado Gran Teatro del Liceo.—Dios guarde á usted muchos años.—Barcelona 9 de Agosto de 1907.—El Presidente, *Ricardo Giménez*.—El Secretario general, *Joaquín Rodella*. — Sr. D. *Alberto Bernís*.

«Gran Teatro del Liceo.—Barcelona.—Dirección.—Correspondiendo á los deseos que me manifiesta esa Ilustre Junta en su atento oficio, fecha 9 del co-

rriente, tengo el gusto de remitirle las adjuntas bases de concurso para la formación de la orquesta del Gran Teatro del Liceo, rogándole que cuando haya tomado visión de ellas se sirva devolvérmelas.—El examen de las referidas bases confío que desvanecerán las dudas que manifiestan en su citado oficio.—Dios guarde á usted muchos años.—Barcelona 12 de Agosto de 1907.—*Alberto Bernis*.—Sr. Presidente del Sindicato Musical de Cataluña».

«Esta Directiva ha leído con detenimiento las bases que usted ha tenido la amabilidad de remitirnos, y, en verdad, que de la lectura ha recibido la misma impresión que la que produjo á los comisionados que le visitaron. En el Concurso, aparte de que las bases 5.^a, 8.^a, 11 y 16, contiene algo que puede ser origen de discusión, y por consiguiente de arreglo, la 9.^a y 17 que vienen á ser lo mismo, son en absoluto inadmisibles, pues causa extrañeza que la muy Ilustre Junta de Gobierno, haciendo uso del artículo 42 de su Reglamento, exija á su corporación la asistencia á los espectáculos que se organicen sin citar las fechas de las subdivisiones de la temporada teatral, ni la duración de ellas y solo con el sueldo que el Empresario que actúe designe, pero sin cobrar en los interregnos de estos espectáculos y además con la agravante de prescindir de toda la corporación si así conviene unas veces, y reducir el número, otras. Esto como usted (que es muy experto en negocios teatrales) comprenderá que no puede convenir en manera alguna á los intereses del profesorado, pues quedar siempre ligado á lo que le ordenen, sin compensación, puede perjudicarle no pudiendo aceptar otras contratas y si las acepta creyendo estar libre. tenerlas que rescindir, si así lo dispone la muy Ilustre Junta. De modo, que en esta cuestión, quien está en su verdadero terreno, es usted y así nos complacemos en reconocerlo, pues su deseo es dotar al Gran Teatro, de una buena orquesta, y es natural que como al fin y al cabo es á quien obligan á pagarla, defendiendo sus intereses, trate de que el presupuesto de la misma, sea lo más económico posible, condición esta también que imposibilita al profesorado concurrir, pues este tiene acordada la tarifa que ya conoce que es su aspiración y que reclama la importancia de dicho teatro.—En conjunto, pues, el Concurso que se trata de abrir, sólo contiene, exigencias, castigos, obligaciones á granel y las ventajas no se ven por ninguna parte, pues la única más aparatosa que real que es el pertenecer al teatro del Liceo (aun que haya cambio de empresarios), basta

un jurado de tres profesionales, formado premeditadamente, para hacer perder todos los derechos; y económicamente hablando, con lo que se ofrece, es preferible pertenecer á otros teatros de segundo orden, en donde no hay tantas trabas ni compromisos artísticos, y el profesor es libre de ir mejorando de situación, ya cambiando de teatros, ó aceptando otras contratas de mayor renumeración.—Esta Junta Directiva, pues, que aunque la guíe un espíritu de concordia, debe velar en primer término por la dignidad del Sindicato y los intereses del profesorado, no puede aceptar en la forma que se presenta dicho Concurso y si como usted dice desea que todo se arregle de común acuerdo y que tantas pruebas ha dado de cariño y amistad á las orquestas que ha tenido á sus órdenes en anteriores temporadas, esperamos se modifiquen dichas bases en sentido aceptable, pues sentimos infinito que ya en la base primordial de la organización de la orquesta, no podamos marchar de común acuerdo.—Es cuanto tenemos el honor de comunicarle.—Dios guarde á usted muchos años.—Barcelona 22 de Agosto de 1907.—Por la Junta Directiva.—El Presidente, *Ricardo Giménez*.—El Secretario general, *Joaquín Boadella*.—Señor don *Alberto Bernis*.

«Gran Teatro del Liceo.—Barcelona.—Dirección. —Me apresuro á contestar su atento oficio, que aunque lleva fecha 22, no me ha sido entregado hasta ayer, fecha 25, manifestando una vez más al Sindicato Musical que usted dignamente preside, que al proponer á la Ilustre Junta de Gobierno del Gran Teatro del Liceo, la celebración de un concurso para que contara el Gran Teatro del Liceo con orquesta propia, me guiaron solo dos móviles; conseguir la formación de una orquesta que por su grado de mérito llegara al mayor perfeccionamiento y á la par, que los profesores contaran para tiempo indefinido con sus plazas, evitándoles las contingencias á que hasta hoy han estado expuestas para conservarlas.—Y como nada más lejos de mi ánimo al inspirar á la Junta de Gobierno las bases conque habrá de regirse el concurso, que ni una sola de aquellas pudiera ser en detrimento de la dignidad de los señores profesores, ni de sus intereses, me complazco en declarar á ese Sindicato, que persistiendo en mi afán de procurar á aquellos, todas las ventajas compatibles con la justicia y equidad, me hallarian dispuesto del modo más absoluto á discutir todas las bases que sean susceptibles de modificación en beneficio de los mismos, y á someter de nuevo á la aprobación de la Junta de

Gobierno, lo que mutuamente acordemos en la nueva entrevista que ruego á esa Presidencia celebren conmigo mañana martes á la hora acostumbrada, aspirando á que los buenos deseos de todos, que por mi parte no quedarán desmentidos, nos lleven á una solución satisfactoria.—Lo único que entiendo no puede ser objeto de discusión, como ya categóricamente indiqué á ustedes en nuestra última entrevista, es la cuestión de tarifas, puesto que el aumento que espontáneamente ofrecí entonces, es el máximo de lo que puedo hacer, y pretender más, sobre ser atentatorio á mis intereses, demostraría falta de correspondencia á los deseos que me animan en favor del profesorado y muy especialmente de los profesores que hasta ahora han compartido conmigo los trabajos para que nuestro Gran Teatro ocupe un lugar preeminente en el mundo musical.—Dios guarde a usted muchos años.—Barcelona 26 de Agosto de 1907.—*Alberto Bernis*.—Sr. Presidente del Sindicato Musical de Cataluña».

Invitados por este oficio, visitó al Sr. Bernis, una comisión de la Directiva y en dos entrevistas que con dicho señor se celebraron, no pudo llegarse á un acuerdo, por persistir en no pasar de 40 pesetas el aumento que ofrecía y la comisión no podía aceptar puesto que ni siquiera se llegaba á la tarifa que la Empresa Volpini había pagado el año anterior. Como finalizando la cuestión, recibimos el siguiente B. L. M.

«Alberto Bernis, B. L. M. al Sr. Presidente del Sindicato Musical de Cataluña y para demostrarle que, si bien á pesar suyo no le fué posible aumentar en más de 40 pesetas diarias la tarifa que regía la última vez que fué empresario del Liceo, aumento que en los cinco años de su contrata le representa la cantidad de 30,000 pesetas, en cambio, atendiendo las indicaciones que de palabra y por escrito se sirvieron hacerle, ha obtenido de la Junta de Gobierno una serie de concesiones favorables á los señores Profesores, como podrá ver por las Bases que tiene el honor de acompañarle y que ruego haga públicas á quien corresponda.—Aprovecha gustoso esta ocasión para ofrecer á usted el testimonio de su más distinguida consideración.—Barcelona 4 de Septiembre de 1907».

«El Presidente del Sindicato Musical de Cataluña B. L. M. á D. Alberto Bernis y le da las más expresivas gracias por la atención que ha tenido en remitir

las bases reformadas, aunque ya impresas, como ya dándolas por definitivas; leídas éstas á la Directiva, juntamente con la tarifa adherida, ésta ha considerado que no puede aceptar ni unas ni otras, pues lesionan los derechos del Sindicato Musical y se ratifica en todo con lo que expusieron y ofreció la Comisión que le visitó.—Don Ricardo Giménez aprovecha esta ocasión para reiterarle el testimonio de su consideración más distinguida.—Barcelona 5 de Septiembre de 1907.

Como se desprende de todo lo expuesto las negociaciones quedaron rotas y no por culpa del Sindicato, pues no era una exigencia el pretender un aumento de 50 pesetas, sobre las 471 que ofrecía el señor Bernis para una orquesta compuesta de 78 profesores.

Atendiendo, pues, las indicaciones de dicho señor en su último B. L. M. se expusieron en el local, las bases ya corregidas en parte y con la Tarifa anexa que él ofrecía y eran de oír las exclamaciones abominables que salían de los labios de los que iban examinándolas, algunos que después las han considerado muy aceptables.

La Directiva, pues en vista del estado de la cuestión acordó la prohibición en absoluto de concurrir al Concurso, con tales bases y correspondiente tarifa anexa.

En Junta general extraordinaria, celebrada para dar cuenta por la Directiva de todo lo tramitado del Liceo, celebrada el 23 de Octubre de 1907 y á la que fué invitada toda la prensa de Barcelona, se relató y leyóse toda la documentación, siendo aprobada por aclamación la conducta seguida por la Directiva.

Ahora bien: En toda Asociación, la Consultiva asesora á la Directiva en sus funciones y si de buena fe el Sr. Sadurní creía que ésta llevaba á la ruina al profesorado, como asegura en un párrafo de su carta, ¿cómo no hizo uso de su derecho, convocando á los Presidentes de Sección ó al menos procurando reunir á los profesores que habían pertenecido el año anterior á la orquesta del Liceo y por medio de proposiciones que autoriza el Reglamento, manifestar á la Directiva que los citados profesores ya estaban contentos con las bases del concurso anunciado y se consideraban suficientemente retribuidos con la tarifa que la Empresa ofrecía? Pero se comprende que no podía acudir á estos procedimientos legales quien también tiene firmados documen-

tos y cartas dirigidas á compañeros que en aquellas circunstancias, actuaban en San Sebastián, notificándoles las órdenes de la Junta y aconsejando someterse á ellas.

Quizá otro hubiese sido el resultado á haberse seguido la conducta del resto del profesorado que añadió á la Junta, para que ésta haciendo uso del voto de confianza, modificase en parte las condiciones en los teatros de segunda categoría, en que la clase de espectáculo y lo poco exigente que se muestra el público, podía temerse la competencia, y contrarestar por este medio los esfuerzos que hacían los profesores ajenos al Sindicato para apoderarse de todos ellos y la Directiva haciéndose cargo de la crítica situación que se atravesaba, hizo concesiones que no atacaban la base fundamental de las tarifas, logrando recuperar los teatros perdidos y pudiendo evitar la ruina de ese profesorado por quien tanto temía en su carta, el mencionado señor.

Todo esto logróse sin los trabajos de *zapa* de los satélites á que alude en otro párrafo, pues todo el profesorado que estaba conforme en que se hicieran concesiones, llenaba con sus firmas la proposición escrita que á la vista de todos se transmitía de mano en mano. De trabajos de *zapa*, si que pueden clasificarse los que dentro del local, hacían los interesados en reclutar traidores al Reglamento, poniendo cátedra y creando con sus conversaciones una atmósfera perniciosa, contraria á todos los acuerdos que emanaban de la Directiva y por esto precisamente la Presidencia se vió obligada á fijar un aviso, prohibiendo las discusiones sobre la cuestión candente, que tomaban ya un carácter atentatorio al Reglamento.

El cambio de frente, pues á última hora de el Sr. Sadurní, convirtiéndose en *Satélite* de primera magnitud de la orquesta del Liceo, no lo comprendemos como no sea con su cuenta y razón, porque dentro del Sindicato ya brillaba lo bastanté por sus reconocidos méritos profesionales y nada podía temer de sus compañeros de sección, casi todos discípulos suyos y si temía ser reemplazado por algún extranjero, ya se ha visto el resultado práctico con los únicos que han logrado hacer venir.

Esto es lo verídico de todo lo sucedido. El Sindicato Musical, ante las autoridades, prensa, opinión pública, etc., ha procurado portarse con la corrección más exquisita y si lo ha demostrado, con todo lo consignado, lo dejamos á la consideración de nuestros profesores.

En cuanto al éxito que ha tenido el Concurso para formar una orquesta inamovible é idónea para nuestro Gran Teatro, no debe ser ni lo uno ni lo otro, puesto que todavía prosiguen los trabajos de *zapa* para lograr nuevos prosélitos y la crítica imparcial ya ha formado su juicio en los párrafos copiados á continuación, de varios periódicos;

omitimos las críticas musicales de *La Tribuna* para que no se diga que aceptamos con fruición las del crítico que descartadamente se ha puesto al lado del Sindicato Musical.

Barcelona 6 de Enero de 1908.

P. A. DE LA J. D.

El Presidente

RICARDO GIMÉNEZ.

De *La Actualidad*.—22 de Noviembre de 1907.—La Prensa diaria se ha ocupado, con la extensión que la importancia del asunto requería, de la cuestión mantenida, en términos tan correctos como enérgicos, entre el Sindicato Musical de Cataluña y el Sr. Bernis, actual empresario del Liceo. La junta directiva del Sindicato, celosa guardadora de los intereses materiales y de los prestigios de los valiosos elementos que forman la Asociación solicitó ciertas mejoras que estimaba justas, y no habiendo logrado, á pesar de sus deseos y de sus trabajos, llegar á un acuerdo con el Sr. Bernis, ha creído necesario y justo adoptar radicales acuerdos á los que el Sindicato en masa ha dado su conformidad. Como la actitud del Sindicato ha de influir sin disputa en la próxima campaña que el empresario del Liceo organiza afanoso, preparamos para en breve una completa información, en la que publicaremos algunas de las cartas cruzadas entre el Sindicato y el señor Bernis mientras han durado las negociaciones, que para mal de todos han terminado con un inesperado y lamentable rompimiento.

Nuestro propósito era haber comenzado en este mismo número la información; pero la falta de espacio, que otros asuntos reclaman, nos obliga á aplazar la satisfacción de este justificado deseo.

De *El Diluvio*.—1.º de Diciembre de 1907.—Después de largo tiempo de aislamiento—pues nuestros operistas se han visto privados de la tradicional temporada de primavera—los propietarios del Liceo que podríamos llamar principalistas han asistido á la solemne inauguración—ellos emperejilados y con el frac planchado; ellas monísimas y elegantísimas, dando la hora—de la presente temporada, que viene á depurar el gusto solfístico de los aficionados.

No me atreveré á decir si la fiesta en cuestión fué susceptible de complacer á los liceistas, ya que se trataba de *La Walkyria*, inspirada producción wagneriana que tiene el gran defecto de poner dos modestos intermedios á la disposición de nuestros elegantes de uno y otro sexo. El ideal de los liceistas á la *dernière* sería debutar con un *Mefistófele*, de A. Boito; juzguen ustedes: seis actos relativamente cortos y cinco intermedios largos.

Hemos sufrido nuestra crisis ministerial y con ella las filas de butacas consagradas al tifus ofrecían novedades de importancia. Nos alegramos de veras haya conservado su alto y artístico puesto el jefe de alabarderos, pues el agraciado, dulce amigo mío, es persona de mucha actividad y un simpático introductor de embajadores, ó sea facilitar presentaciones á los artistas nuevos de esta plaza; en esos menesteres el interesado despliega admirables dotes diplomáticos, no apreciadas por ciertos insociables individuos del temple de este monaguillo, enemigo declarado é irreconciliable de la *carte forcee*.

Con la nueva dirección artística ha debutado una orquesta pescada en su mayoría por esos mundos de Dios, poco acostumbrada al repertorio de uso en nuestro Gran Teatro del Liceo. Eso sí; los nuevos profesores, deseosos de subsanar la falta de codos y de estilo, se entregan de cabeza al estudio y están dispuestos á ensayar todo el mes—el pobre porfiado saca mendrugo—y no dudo de que dentro un par de años, y con sus cambios necesarios, los llamados *esquirols* nada tendrán que envidiar á sus predecesores.

Va de cuento.

Dicen que una vez había en Barcelona un empresario que, á falta de conocimientos artísticos, estaba dotado de sentido común y era fiel cumplidor de la palabra empeñada. Quiso introducir grandes reformas en su teatro; del arreglo de la menguada orquesta quedó encargada persona perita que, al llegar al cuarteto de instrumentos de arco, pidió ocho violines primeros y seis segundos. Al oír esto, nuestro empresario se enfadó, manifestando que queriendo hacer las cosas en grande, exigía que los profesores de violín fuesen todos de primera.

Si non e vero... Pero el caso acaba de suceder en la orquesta del Gran Teatro del Liceo, ya que los violines segundos se han eclipsado con una prudencia digna de inexperimentados jóvenes de dieciseis años que de una cátedra de la Escuela municipal de música han sido trasladados al atril de una orquesta. Los contrabajos no son mucho más parlanchines.

Los instrumentos de metal constituyen una de las mayores dificultades para la formación de una orquesta; no puede exigirse un sonido pastoso, igual y agradable cuando no tienen estas condiciones los profesores de las orquestas de París; pero, ¡badajo!, creo que no será pedir gollerías exigir mayor seguridad en el ataque de las notas y la debida afinación. Vaya si encontraremos á faltar en esta orquesta al profesor de trompa Sr. Richart, que, por la seguridad de embocadura, el timbre lleno y agradable, puede competir con los mejores del extranjero.

Si pasamos á la *famille des bris*, lamentaremos la ausencia del no-

table concertista de flauta Sr. Vila, alegrándonos, de paso, de la presencia del Sr. Sadurní, verdadera especialidad en su instrumento; es un sabio este profesor, partidario de cambiar de opinión.

La Empresa tuvo el acierto de confiar la concertación de *La Walkyria* al Sr. Willebald Kaehler, *hofkapellmeister* ya conocido de nuestro público por haber dirigido *Sigfrido* durante la temporada de invierno de 1904-1905.

La seriedad de su interpretación merece elogios, siendo de lamentar que no haya sido mejor secundado abajo. El maestro Kaehler ha abierto un corte al principio del tercer acto, cabalgata y escena de las ocho walkyrias, gallardemente interpretadas y briosamente cantadas por las señoritas Correa, Dornio, Perrín, Carbonell, Serrats, Riera, Ferraris y Ferrari. Sólo cabe elogiar esta seria y artística dirección.

Apartémonos rápidamente de las amarguras y cosas ó cositas desagradables de la vida para proceder á la distribución de elogios y recompensas, deseando puedan participar de este reparto en otra ocasión aquellos señores de la copla. Y como de justicia, abrirá marcha María Verger, la aplaudida contralto declarada la mejor *Fricka* que hasta ahora nos ha sido dado conocer y que ha tenido la suerte de encontrarse este año en la persona del Sr. Kaschmann con un *Wotan* que ha borrado la memoria de sus predecesores y en particular del último, Sr. Fabbri.

El célebre barítono, que debutó en el Liceo la primavera de 1881 cantando el Carlos V de *Ernani*, conserva los potentes agudos de antaño y aquel fraseo expresivo, cualidad propia de un gran cantante.

Guido Vaccari ha cantado la parte de Sigmundo con la fortuna de otras veces, conquistándose una ovación después de la canción de la primavera. Y antes de liquidar con los intérpretes del sexo débil, consignaré la feliz metamorfosis del bajo Giralt, que, de modesto gendarme cerdán, le tenemos convertido en un majestuoso Hunding.

Y pasaremos al debut afortunado de dos cantantes. Con imponente figura se presentó Margol Kaftal, artista rusa que se dedica con aplauso al teatro wagneriano y es discípula de Paulina Lucca y de Matilde Marchesi. Margol Kaftal se presentó bien posesionada de su parte, sobresaliendo en el tercero y último acto. Su frase de salida fué saludada con demostraciones de aprobación y acompañamiento de palmadas.

La señora Pasini-Vitale produjo excelente impresión en la parte de «Siglinda», luciendo una voz de volumen algo acontralado en algunas notas y de timbre grato al oído. La señora Pasini-Vitale cantó con mucha expresión el dúo amoroso del primer acto y la creemos una

cantante destinada á recoger muy buenos aplausos en obras que se adapten completamente á su temperamento vibrante.

Resumen: una interpretación individual excelente, que hubiera sido debidamente apreciada á no existir ciertos *moros* de paz.—*Ignotus*.

De *La Cataluña*.—7 de Diciembre de 1907.—«La Walkyria en el Liceo».—Con verdadera pena tomamos la pluma para escribir unas pocas líneas sobre la temporada del Gran Teatro del Liceo, recientemente inaugurada. Justifíquese nuestro desabrimiento por el hecho de haber comenzado á actuar en nuestro primer coliseo la nueva orquesta inamovible, formada en virtud de concurso, ó lo que haya sido, pues tal vez con ocasión del citado concurso tengan algo que ver la tan sobada teoría de ciertas influencias israelíticas y la infelicísima frase de Moret sobre la vara de medir.

Lo cierto es que en otras ocasiones distintas de la presente hubiéramos todos batido palmas por la formación de una orquesta inamovible en el Liceo; pero al presente, el mayor pesimismo se apodera de nosotros al discurrir sobre la perdurabilidad de la pena á que pueden quedar condenados los tímpanos de nuestro aparato auditivo. No quisiéramos molestar á nadie (ni siquiera á algún crítico que haya encontrado excelente la nueva orquesta por afectarle en una parte del mundo de afecciones y sentimientos siempre digno de respeto, en que se desarrolla su vida), pero nos parece entender que á la realización del concurso mencionado ha presidido, mejor que un deseo de obra artística, un mal entendido espíritu de economía.

Así esta, pues, convertida en una Academia de perfeccionamiento la que debiera ser el *lugar* de los instrumentistas más hábiles con que contara nuestra ciudad para la formación de una orquesta.

Como hemos dicho y repetimos que no tratamos de molestar á nadie en particular, pasaremos por alto, al hablar de la nueva orquesta del Liceo, toda disquisición sobre la poca cantidad del sonido en el conjunto de los instrumentos de cuerda (cantidad disminuída aparentemente ante el auditorio), á propósito de la mala calidad en general de los timbres de la madera, con motivo de la falta de afinación de los cornos y ocasión de la estridencia entoldadesca del metal gordo. No insistiremos tampoco en la inseguridad de los ataques, propia de una orquesta cuyas partes raras veces se han hallado reunidas en un mismo conjunto, y menos aún para la ejecución de obras serias.

Se nos dirá tal vez que el tiempo y el trabajo asiduo en común se encargarán de orientar las partículas de aquella especie de caos musical en el sentido de la verdadera ejecución artística. Dios quiera que

así sea. Algo y mucho se puede lograr, sin duda alguna, aunque no tiene esto que ser obstáculo para lamentarnos de que algunas notabilísimas primeras partes que de muchos años acá figuraban en la orquesta del Liceo, por virtud del tal concurso hayan tenido que dejar de prestar el suyo, tan valioso y que por de pronto no puede menos que resultar en perjuicio de éxito para la cooperación

Que de una orquesta compuesta en su mayor parte de aprendices y *esquirols* se puede sacar bastante partido en un momento determinado nos lo han demostrado repetidas veces ciertos directores de orquesta extranjeros venidos á Barcelona, y acaba de demostrárnoslo el célebre *hofkapellmeister* Willibald Kaehler, sin cuya cooperación y una más que regular dosis de ensayos, renunciarnos á discurrir sobre cuál hubiera sido el éxito obtenido por la orquesta en las presentes representaciones de *La Walkyria*.

El maestro Kaehler ha sido el agente que ha logrado sostener heroicamente la cohesión de la masa orquestal en dichas representaciones y sin duda alguna la primera figura en éstas que resultan siempre solemnidades artísticas, cuando las preside un verdadero sentimiento de respeto para la obra de Wagner. Aunque su labor no haya podido ser tan brillante como la realizada hace tres años con la dirección del *Siegfred*, nadie puede dejar de reconocer lo mucho que ganan semejantes representaciones cuando se pone al frente de la orquesta uno de esos maestros que poseen en el justo valor de cada frase, en la medida de los tiempos, en los más nimios detalles de interpretación el sentido de la verdadera tradición wagneriana. Ellos son como las vestales, que mantienen en su pureza el fuego sagrado del wagnerismo, como los profetas de esa Meca lejana que entrevemos más que contemplamos, como los guardianes incorruptibles de ese Walhwall, cuyas divinidades son las artes todas del dominio del hombre en armónico conjunto de realización á la obra de un arte nuevo: el drama lírico.

Asistir á una representación de Wagner bajo la batuta de un hombre como Kaehler, con cantantes bastante aceptables como los que por esta vez nos ha ofrecido la empresa del Liceo (y aún con algunos wagnerianamente aceptables, como la señora Kaftal y el señor Kaschmann) enterado previamente del *verdadero* asunto de la obra y de las otras partes de la tetralogía wagneriana, concentrando toda la atención en lo que se ve y se oye en la escena (nunca en lo que se ve y se oye en los palcos y butacas), y ayudándose con los utilísimos libros publicados al objeto por la «Associació Wagneriana» é imaginándose finalmente con una cierta dosis de buena voluntad, no lo que se ve y oye, sino lo que, según se sabe de antemano, debiera ver y oír, se puede, si no lograr el goce que, ofrecido por las representaciones modelo de

Bayreuth, Munich ó Viena, mucho más cercanas que las nuestras á la representación del ideal inasequible, tener cabal idea de esa inmensa floración cuyas raíces se hallan en el cerebro rociado por la efusión sentimental de uno de los más grandes artistas que ha tenido la humanidad.

Nos objetarán que el programa es difícil de realizar quienes van al teatro con el solo objeto de acompañar la digestión ó el de fomentar sus relaciones sociales y mercantiles; no importa. La nueva ley se ha predicado por todos; de ella, como es natural, se aprovechará sólo el que quiera, como sólo puede gozar de un inmenso panorama quien cuente con el suficiente valor para escalar las grandes alturas.

Para alcanzar el grado de fruición artística que nos proporciona penetrar el sentido de la obra wagneriana (fruición de la que se tiene idea antes de alcanzarla), hay que desearla y hay que desearla con ansias vivas. Para vencer no hay otro camino que el de luchar.

Sólo quien no tema la lanza de Wotan logrará atravesar el círculo de fuego y llegar hasta el lugar donde reposa la virgen guerrera. Para el atrevido héroe será la desfloración del misterio y el mito devendrá humanidad.

Loados sean cuantos, á pesar de lo que dejamos apuntado al principio, se han esforzado en darnos la más cabal idea que puede darse por ahora en Barcelona de la primera jornada de la sublime tetralogía de Ricardo Wagner *Der Ring des Nibelungen*.—E. Vallés.

De *Lo Poble Catalá*.—«La Walkyria».—Aquesta festa es avui un aconèixement a Barcelona y ho ha estat sempre.

Lo que hi ha es que ara té més importància social que artística. Abans, durant l'imperi de l'òpera italiana, com que bastava el treball d'uns quants artistes, y al Liceu li era fàcil aplegarne de bons, va adquirir renom y autoritat nostre teatre.

Quan les òperes franceses varen enfonsar a les italianes, encara's va aguantar tal fama, perquè de grans teatres no n'hi havia gaires, y a més pocs públics eren tant aficionats a la òpera com el barceloní: a sostenir el Liceu hi concurríen totes les classes socials, ab democràtica exemplaritat.

Peró la darrera evolució de l'art cap al drama líric exigeix organització y elements que sols pot donar una protecció oficial, o un entusiasta desprendiment de les classes adinerades. An el Liceu manca una y altra cosa y per això ha quedat a rerassaga y porta una vida difícil, sense verdadera finalitat artística.

Encara fa prou d'anar tirant, tal com estan els negocis teatrals, essent un bon exemple de com se les manega'l barceloní pera treure profit dels diners, dones el Liceu está molt per sota del *Real* de Madrid.

y d'altres teatres protegits per l'Estat y concorreguts per aristocracies disbauxadores.

Y forsós es regonèixer ademés que, donat el sistema d'explotar el teatre, per medi de empresa, poques, sinó cap, tindrien la trassa del senyor Bernis. El «cartell» d'aquesta temporada y la funció d'anit proven aquesta afirmació. No cal dubtar de que hi ha certa orientació envers el moviment modern.

Tres obres den Wagner sobressurten en el *repertori* d'enguany, y pera presentarles degudament, es innegable que l'Empresa fa quant es possible fer en una escena lírica italiana y en un teatre de l'*ancien régime*. Per de prompte, sembla que si no'ns hem redimit del jou de les cases editorials italianes, els lligams s'han aflluixat un bon xic, y sempre es una ventatja.

Perqué sols així se poden donar interpretacions com la que ahir va tenir «La Walkyria». No fou perfecta, però estava molt per damunt de les que organisen les agencies italianes. No hi era completa, ni molt menys, l'obra reformadora den Wagner; però tampoc estava contradita ni desnaturalisada. L'esperit de l'obra hi era anit al Liceu ben mantingut pel mestre Kaehler, la *soprano* senyora Margot y el baríton senyor Kaschmann.

El primer ens donà una interpretació seria del drama, ajuntada al pensament de l'autor y a la tradició germànica. Va obrir *plecs* que havien permanescut sempre tancats y que mutilaven l'acció dramàtica, deixantla incoerent; y sinó'ns ha donat integrament el poema, ha estat per culpes que no són sevas; ha restablert la veritat dels moviments, destruïda entre nosaltres per l'amanerament italià; ha fet accentuar degudament, donant a frases y motius son valor positiu; ha imprés unitat y orientació al conjunt, y ha fet quant era possible, donats els elements y el temps de que ha disposat.

S'ha mostrat l'artista respetuós que'ns va fer conèixer el «Siegfried» anys enrera. Inútil dir que també ha demostrat ésser un bon director, perquè ho són tots els *Kapellmester* alemanys y ell ho es de debò.

La protagonista va tenir excelent encarnació en la senyoreta Katal, jove polaca, que en breus anys ha arribat desde l'escena de Bremen a la de Munic, una de les de major autoritat avui dia. Pel drama wagnerià ho té tot.

Sa veu no té gran volum, però es tant ben timbrada y extensa, que li permet jugar braument ab fragments tant aguts y perillosos com la sortida de *Brumilda*. Frasseja y canta ab escola, trobant el just medi entre la frase literaria y la musical, com exigeix l'estil wagnerià, que domina per enter. Té l'instínt de la *pose*, sempre bella y natural. Y, sobre tot, té ànima, voluntat y educació d'artista.

Tant alt o més que la senyora Kaftal va estar el senyor Kaschmann, encarregat del paper de *Wotan*. Res tenim que dir del distingit artista, perquè es ben conegut del nostre públic desde la temporada del 1880-81 en que va debutar ab l'«Ernani», tornant després dos altres cops y deixantnos sempre un excelent record.

El temps no ha destruït ses bones facultats, que encara llueixen, sobre tot en els aguts. Y, en cambi, l'experiencia y l'estudi li han donat autoritat y mestria admirables. Del personatge de *Wotan* ne fa una interpretació completa, tant estudiada y encaixada que tot es just y natural. Cant, gest y acció tenen una rítmica, una unitat y responen tant bé al personatge, que aquest viu sencer y noble, com el demana son creador.

L'intervenció d'aquests tres artistes va esser feconda sempre, però quan la realitat de l'obra estigué confiada an ells, prengué l'interpretació gran perfecció y alta volada. Així succeí en l'escena final, que restará com exemplar de l'art wagnerià en el nostre teatre. La frase, l'expressió, el moviment dels personatges concordavan magníficament ab l'orquestra, que donava forsa y grandiositat a la més sublim y completa concepció de l'art. Si en lloc d'un teatre que per lo gran impedeix la compenetració de la sala ab l'escena, y en comptes d'un públic plé de resabis d'òpera n'hi hagués hagut un d'atent; tanta grandesa hauria produït fonda impressió, emoció intensa, com passa en llocs y ab públics més ben disposats.

El paper de *Seglinda* estava confiat a la senyoreta Passini Vitale, que té brillants facultats de soprano, cantant correctament y ab forsa expressió. Encara que no coneix per complet l'escola wagneriana y que per això dona predomini al cant, compensa aquesta deficiència ab talent y voluntat grans, que la fan mereixedora d'elogis y li permeten esperar un porvenir brillant en sa carrera. La seva *Seglinda* es indubtablement la millor que s'ha vist al Liceu.

Del tenor Baccani ja es sabut que no té estil determinat y que ses facultats no s'avenen ab el paper de *Sigmond*, però'l sab bé y el canta ab seguretat, que ja es molt, donades les dificultats de la part.

No podem dir lo mateix del cantant que feu de *Hunding*, un xic descompost; més, en cambi, cal que elogiem a les vuit *Walkyries* que varen donar vida y color excelents a ses brillants escenes.

Y resta sols que parlem de l'orquestra. La nova del Liceu ha confirmat el concepte que ens va produir en el Novetats. Cert que baix la batuta clara y ferma del mestre Kaehler ha guanyat en coeissió y que la corda va mostrar certa unitat; però a la fusta li manca bon xic de sonoritat y entonació, com el metall es insegur, deslluïnt ab ses pifes l'atenció que tots els professors varen posar pera seguir les precises indicacions del director.

No volem deixar de consignar l'esmer del senyor Casanovas en la direcció escènica, traient tot el partit possible dels migrats elements de que disposa.

Y creiem inútil dir que les localitats eren plenes d'un públic elegant y distret, mentres que les galeries bessaven de bons aficionats.

En resum: social y artísticament, fou un bon principi de temporada, que tingué bon éxit.—*P. S.*

Del *Diario de Barcelona*.—3 de Diciembre de 1907.—«La Walkyria».—En esta *reprise* de la primera parte de la tetralogía, con la que abrió anoche sus puertas el Liceo, por primera vez en nuestro teatro se ha dado una idea completa de la obra, gracias á que los principales personajes que intervienen en la acción han tenido artistas de altura capaces de interpretarlos como es debido.

Pasó ya la época en que se creía que en las obras wagnerianas lo principal era la orquesta y que los cantantes jugaban papel secundario. Esta vez se ha visto palpable lo contrario: una orquesta inferior á los cantantes, y, sin embargo, una impresión total de la creación dramática, llena de vigor y de poesía.

Ya adelantamos el éxito, haciendo constar los grandes aplausos con que fueron acogidos los intérpretes, y el maestro Willibald Kaehler, cuyo gran mérito en nada se disminuye con lo que ahora decíamos de la orquesta; todo lo contrario. Es como un gran organista que tuviera que tocar un órgano donde hubiera destemplados algunos registros.

*
* *

Para la música fué también un éxito: todo parecía claro, interesante, y altamente dramático, desde que el perseguido Sigmundo comienza el relato de sus desgracias, en la obscura soledad de la cabaña del enemigo mortal de su linaje, al compás de las sonoridades tristes y melancólicas de la orquesta, hasta que con la irrupción de la primavera entran la vida, la animación y la alegría en la acción y en la música.

El duo es delicioso, tiene inflexiones de una gran ternura, aunque conocido el de *Sigfrido* no parece tan grande.

Las bellezas del acto segundo, que antes muchos no conseguían ver, fueron mejor comprendidas y más apreciadas: en los dos diálogos de Wotan con Fricka y con la Walkyria, que antes parecían tan interminables á los no iniciados, han ido éstos descubriendo cosas que no sospechaban; no hablemos de lo restante del acto, de la entrada de Siglinda y Sigmundo, fugitivos, de sus conmovedores lamentos, de la

noble melodía impregnada de grandiosa tristeza con que la Walkyria anuncia su destino á Sigmundo, de la renuncia de éste á todas las dichas reservadas á los héroes, si no ha de compartirlas con Siglinda, y de la lucha violenta que en el pecho de Brunilde traban la compasión y la obediencia al mandato de Wotan, lucha de la que sale victorioso el amor fraterno.

Y después, la escena de las Walkyrias, cuya sola concepción da pruebas de una fantasía extraordinaria, la llegada de Brunilde conduciendo á Siglinda, las súplicas insinuantes con que procura ganar para su causa á sus hermanas, su terror á la entrada de Wotan, los ruegos con que entre todas buscan desarmar la cólera del dios irritado por la desobediencia de la Walkyria, el último intento de la culpable por alcanzar perdón, y los adioses conmovedores del padre obligado á castigar á la predilecta entre sus hijas, pero con una pena digna del heroísmo y de la excelsa dignidad de la víctima: momentos todos de verdadera intensidad dramática, y ante los cuales forzosamente han ido desvaneciéndose todas las prevenciones.

*
* *

La justicia nos obliga á mencionar en primer término á la señora Pascini Vitale, una Siglinda excepcional, con una voz hermosa y potente, con gran talento de actriz, y alcanzando á dar á su parte una intensidad dramática, que por primera vez nos daba la idea completa de esta interesante figura del teatro de Wagner, que en ninguna de las anteriores temporadas había tenido la suerte de encontrar intérprete digna de ella. Momentos como el del relato de sus bodas, en el acto primero, cuando Wotan, bajo la apariencia de un extranjero errante clava en la encina la espada de la victoria, como los acentos de terror del acto segundo, como su desesperación en el tercero, serán inolvidables.

La señorita Kaftal hace una Brunilde afectuosa, apasionada; separándose de las que dan al tipo de la Walkyria cierta majestad escultural, ella lo humaniza, y pone en su interpretación calor y emoción. Una voz de inflexiones muy suaves y de un timbre muy grato, completa su personalidad artística.

Hizo con el señor Kaschmann un acto tercero que tuvo constantemente subyugado al público. También el señor Kaschmann nos hizo oír por primera vez otro de los personajes. Su interpretación de Wotan, llena de una nobleza y de una solemnidad que no excluyen, sin embargo, el hondo sentimiento, le acredita de verdadero artista. Sólo un cantante de su autoridad puede desempeñarlo tan cumplidamente.

El señor Vaccari había cantado ya en el Liceo la parte de Sigmund, y hemos de consignar con satisfacción que de entonces acá ha adelantado mucho; su voz se ha reforzado y ha ganado en volumen, como su arte de intérprete ha ganado también en eficacia y en conocimiento del personaje. Le haremos un reparo de poca monta: siguiendo la moda que impera en Alemania y en casi todos los teatros de otras naciones, Sigmund se presenta completamente afeitado y nos parece que la verosimilitud, á la que tanto se mira hoy día, no resulta, sin embargo, bien parada. Sigmund no es un mozo imberbe, como lo pueden ser Sigfrido y Parsifal: hace tiempo que Wotan le dejó ya formado y apto para componérselas solo: demos de barato que en aquellos tiempos bárbaros, la industria de las navajas de afeitar se hallara lo suficientemente adelantada; pero Sigmund anda errante y huído, lleva unos días de estar acosado como una fiera por sus contrarios, y no es probable que haya encontrado entre breñas y peñascos, ni lugar ni ocasión para hacerse la *toilette*. Y perdónesenos la nimiedad.

La señorita Verger, á quien hemos podido elogiar en otros papeles por su talento y sus dotes de cantante, procura salir lo más airosamente posible del de Fricka.

Y dedicando un elogio especial al coro de Walkyrias que canta muy bien aquella difícil escena, con voces frescas y bien enseñadas, terminaremos esta reseña alabando como se merece la labor del maestro Kaehler, á quien debemos, aparte de la impresión total de la obra, la supresión de algunos importantes é inoportunos cortes.—*F. Suarez Bravo.*

Del *Diario de Barcelona*.—18 de Diciembre de 1907.—Para la quinta salida del señor Anselmi se dió anoche en el Liceo la primera representación en la temporada, de *Werther*.

Sin que nos paremos á averiguar de quién es la culpa, si del libro ó de la música, lo cierto es que la ópera del maestro Massenet no es de las que más atraen al público. Anoche, á pesar del interés que despierta el afamado tenor, la concurrencia distaba mucho de ser tan numerosa como en sus anteriores presentaciones.

El señor Anselmi puso en la parte de Werther cuantos detalles de expresión, de gusto y de depurada escuela ha lucido en la interpretación de otros personajes, en el caballero Des Grieux de *Manon* y en el Cavaradossi de la *Tosca*. Ya hemos visto en estas obras que no es un tenor que no haga más que cantar fría y correctamente su parte, sino que pone en ella calor y vida y sabe dar á sus frases tonos vibrantes. Tuvo en los dos primeros actos momentos de pasión muy bien expresada, mientras que alguna otra vez, en el acto segundo pareció no sen-

tir con gran convicción lo que decía: en el tercero, volvió á crecerse, cantando la poesía de Ossian con sus más dramáticos acentos.

La romanza fué repetida, y los aplausos con que fué saludado al final de los dos primeros actos redoblaron en el último cuadro de la ópera. No ocultaremos, sin embargo, como fieles cronistas, que el éxito obtenido por el distinguido artista no fué tan caluroso en esta obra como en las antes citadas. Hay momentos en que la orquesta, poco discreta, exige en el cantante un volumen de voz mayor que la del señor Anselmi, en quien son superiores las condiciones de estudio y de escuela á las facultades naturales.

La señorita Verger interpretó la parte de Carlota: tuvimos ocasión de elogiarla en la temporada anterior por el talento con que sabe traducirla, y esta vez se ha mostrado á la altura de su buen nombre.

De *La Vanguardia*.—22 de Diciembre de 1907.—«L'Africana».—Las simpatías que en esta capital cuenta el señor Viñas, se exteriorizaron anoche, en cuanto el notable tenor apareció en escena.

Una salva de aplausos evidenció la satisfacción con que se le verá volver ante el público barcelonés.

El señor Viñas es un artista de corazón, de arte sinceramente expresivo, es un cantante que sabe imprimir calor á la frase infiltrando en ella algo de su temperamento entusiasta.

Actualmente está en posesión completa y equilibrada de todas sus bellas cualidades de voz, de intérprete de temple y de artista refinado tras una brillante carrera sancionada por todos los públicos de Europa.

No hay que señalar el hecho de que, á pesar de hacer un «Vasco de Gama» muy bien entendido desde el comienzo hasta el final, el mayor interés de la función convergía en el cuarto acto.

El «¡Oh paradiso!» le valió dos ovaciones seguidas.

Sin desmerecer un ápice en la pulcritud de la frase, supo el señor Viñas modularlas con tal calor, que logró prestarlas un interés excepcional.

Y, con ser tan merecido el éxito que anoche obtuvo en «L'Africana», gran parte de las simpatías que el público le demostró, iban también dedicadas á saludar al estudioso artista que viene á interpretar «Tannhauser», obra en la cual todos le esperamos con verdadero interés.

La señora Darcée estuvo en el cuarto acto superior á los anteriores.

El señor Molina debutó en la parte de «Nelusco», probando que posee buena voz; y la señorita Molina se esforzó también por salir

airosa, logrant-lo, como el resto de sus compañeros, sin duda porque la atención del público se concretaba á las figuras de los dos protagonistas.

Merece un entusiasta aplauso la manera espléndida y documentada como el señor Viñas viste el personaje, sacudiendo ridículos convencionalismos.

Y merece una censura la orquesta.—*M. J. B.*

De *El Poble Català*.—22 de Diciembre de 1907.—«*L'Africana*».—Per causes diferents, l'execució d'aquesta òpera, ahir nit, fou ben grisa.

La protagonista anava a càrrec de la senyora Darclee, qui ha tingut l'abnegació de improvisar una interpretació en curt temps y sense quasi bé haver vist representar la obra. Així no es extrany que estigués vacilant que ni tant sols en passatges de mecanisme, que tant domina l'artista, trobés la brillantor que acostuma.

El senyor Viñas va debutar en el paper de *Vasco*, presentantlo ab sumptuós vestit y decorativa caracterisació, que, si fan honor al seu bon gust, tal vegada no corresponen al moment de l'acció, doncs aleshores era en *Vasco* un mariner desconegut.

Ha tornat nostre bon compatrici conservant sa veu de timbre simpàtic, omesa ab art y ab igualdat de registres. Pronuncia y fraseja ab la claredat d'abans, canta ab la mateixa correcció que sempre y encara ha guanyat en seguretat y aplom. Tot això fa que sigui un distingit cantant, però li falta aquell esclat de facultats necessaries pera la brillantor meyerbeeriana.

No obstant, en l'aria del quart acte va atacar els aguts ab gran decisió y va dir frases vibrants, trobant efectes, de bon gust, encara que no del tot ajustats a la partitura. El públic le feu una justa ovació, a la qual correspongué l'artista ab una espléndida repetició.

Els cantants encarregats dels papers d'*Inés* y de *Nelusca* careixien de les condicions necessaries pera seguir les tradicions del Liceu, ont sempre han desempenyat dits personatges artistes de la categoria corresponent. Per lo tant res feren per aixecar el tó d'execució. Com tampoc el baix senyor Nicoletti Konmann, perquè si bé mostrá tenir veu forta y ben timbrada, va semblar que l'emissió y la frase són un xic incorrectes; però no donem aquest concepte com definitiu, esperant sentir al cantant en altra obra.

L'orquestra estava més treballada que en altres òperes, y per lo tant menys insegura y desajustada, però li va faltar expressió, ritme y forsa.

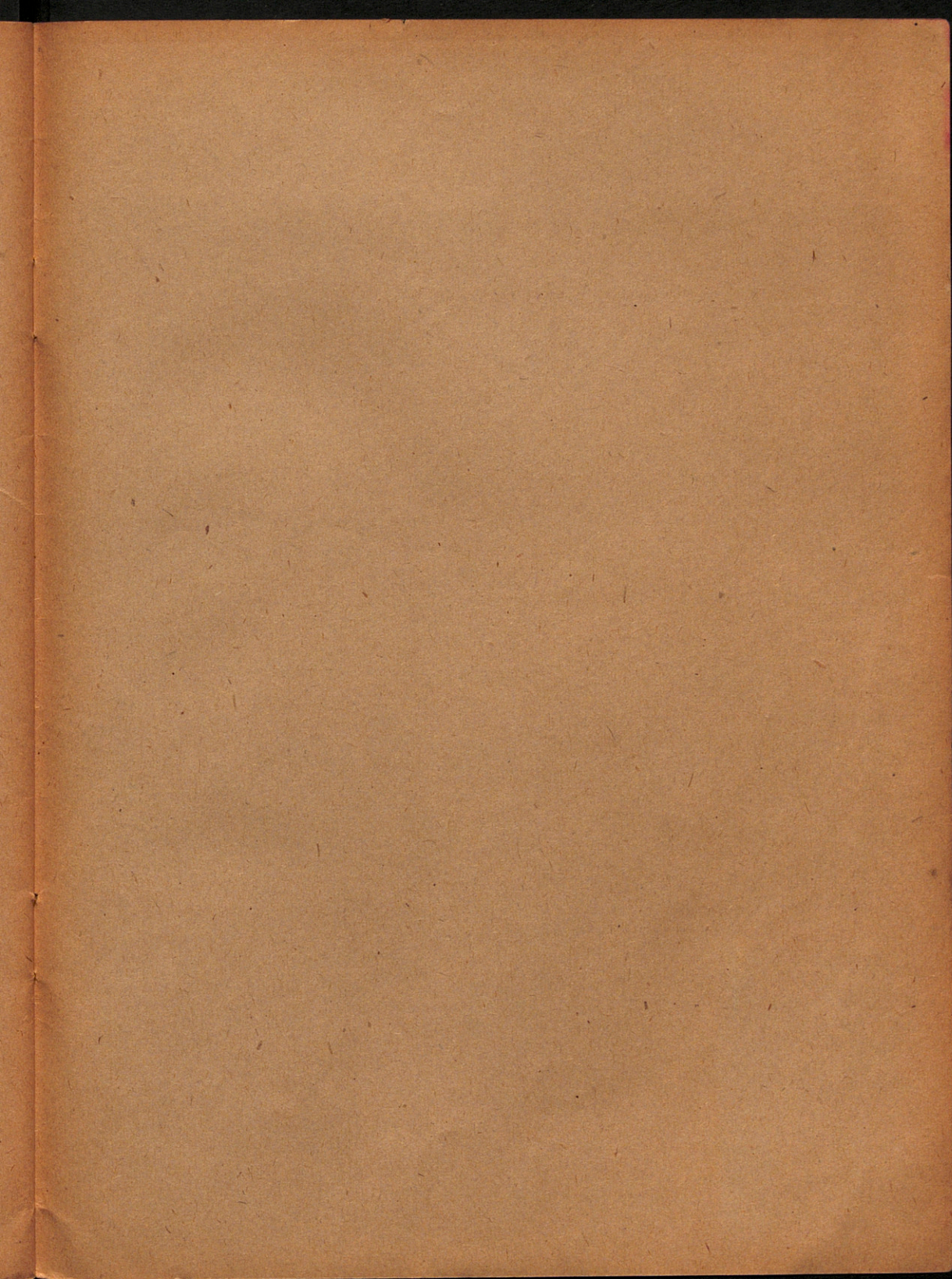
Chors y partiquins, passadors.

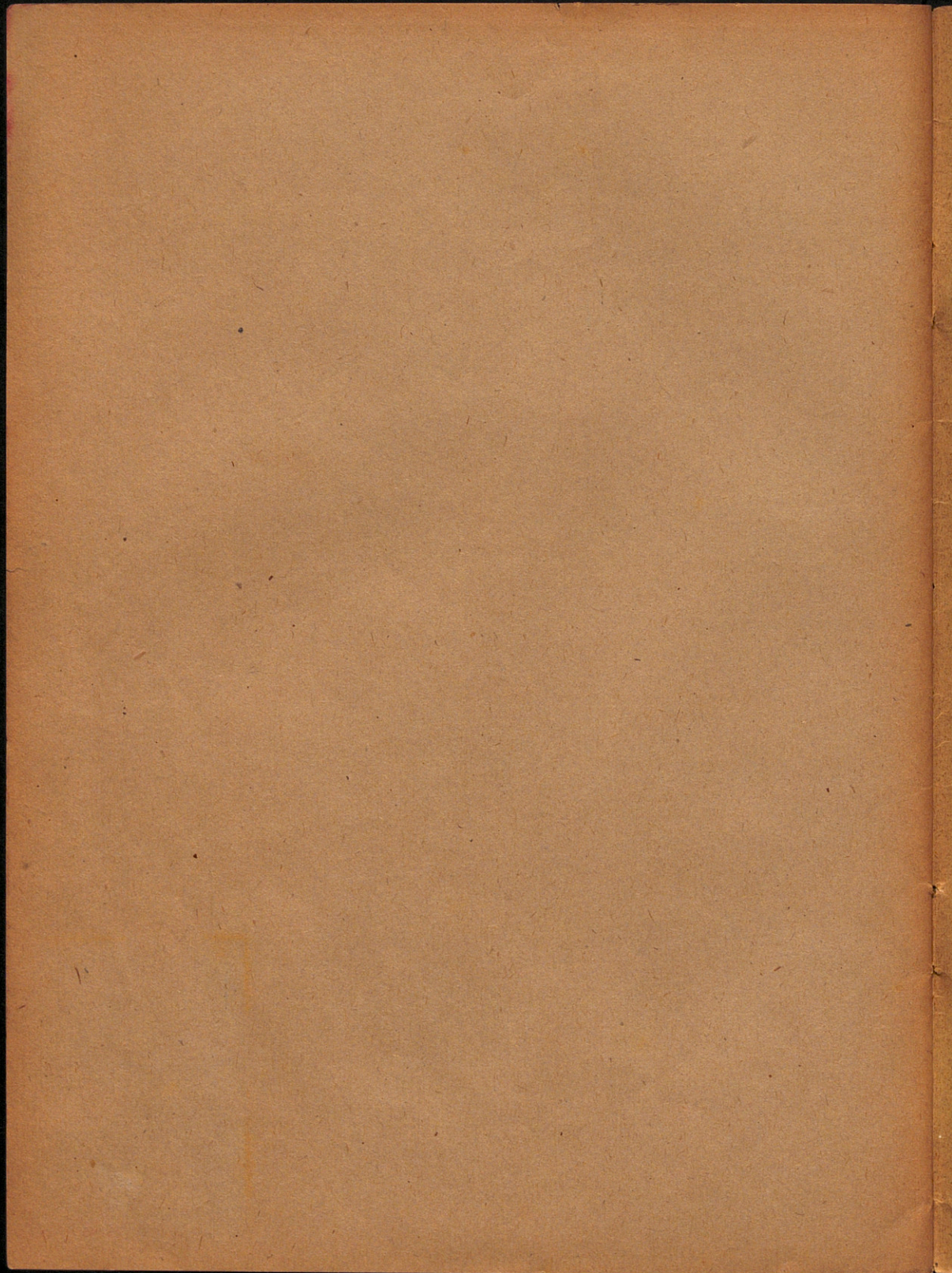
Y el conjunt esmortuït y descolorit. No hi hagué ni un moment vibrant.

En Wagner digué que les òperes den Meyerbeer eren *grans carcasses de cartró pintat*; però ab execucions com la d'ahir, resulten de cartró despintat y mullat.—*P. S*

Del *Diario del Comercio*.—1.º de Enero de 1908.—Para terminar nuestra crónica anual faltariamos decir algo de la presente temporada del Liceo, durante la cual nuestros aficionados al *bel canto* han podido solazarse oyendo las voces privilegiadas de artistas como Anselmi, Battistini, la Darelée y nuestro Viñas, pero para esto tendríamos que comenzar por hablar de las discusiones habidas entre el «Sindicato Musical Barcelones» por una parte y la empresa Bernis por otra, para la formación de la nueva orquesta llamada inamovible, según algo que fué llamado concurso, pero esto sobre ser sumamente desagradable, tiene la desventaja de apasionar los ánimos y el contra de tratarse de un hecho consumado que hay que respetar no como tal, pero sí por ser cuestión suficientemente discutida. Hagamos constar, para descargo de la empresa en cuanto esté de nuestra parte, que la inauguración de la temporada tuvo lugar con una representación de «La Walkyria» que podemos calificar de modelo, si se atiende á lo defectuoso de una orquesta de nueva creación y no muy hábil, á lo que hemos visto otras veces y á lo que puede esperarse de un teatro saturado de perjuicios operísticos. Hay que decir que esta vez llevaba la batuta el eminente maestro Kaehler.—*E. Vallés*.







ORFEÓ CATALÀ
BIBLIOTECA

BARCELONA

Reg. 1036^{8°}

Sig. 78 (06)

(46.71) Sin

17-VIII-C13

